



La Lectura Popular

AÑO XIV

Orihuela 15 de Agosto de 1896.

Núm. 312

La mala lengua

HABIA UN pueblo reverso de la medalla de Jauja, en el cual hacía ensayos la desdicha y aflaban sus alfanjes los soldados de la pesadumbre: las plantas eran allí venenosas, las bestias indómitas, los hombres mal intencionados, las mujeres más habladoras que en las demás partes de la tierra, y en vez de llover como en Jauja, confites y caramelos, llovían balas explosivas, dagas florentinas y garbanzos de casa de huéspedes; los árboles no producían zapatos y ropas, sino que sus ramas traidoras se bajaban hasta los transeuntes y desgarraban las americanas: todos los adoquines de la vía pública terminaban en punta, las botas no tenían suela, en el Ayuntamiento había doscientos concejales y la mayor parte de la juventud se dedicaba al cultivo de la poesía. Estas y otra desventuras pesaban sobre aquel país infelicísimo, donde el sol no salía más que para producir tabardillos, y la luna para que la ladraran los perros; así es que el vecindario procuraba emigrar poco á poco huyendo de él y á los emigrados solo el recuerdo de su patria les impedía peinarse y cubrirse la cabeza, porque les ponía los pelos tan de punta, que nadie se atrevía á tomarles el pelo por miedo á pincharse.

Los horrores que de este pueblo se contaban fueron tales que despertaron el afán de visitarlo á un joven príncipe, llamado Pintifar.

Una noche, Pintifar acompañado de un secretario salieron del palacio, y se dirigieron á la ciudad.

Lo primero que hallaron fué un muchacho que tocaba un descomunal organillo para pedir limosna. Pasaron á escape tapándose los oídos, y entraron en una plaza donde setenta vendedores de otros tantos periódicos se esforzaban en despachar

á gritos sus papeles llenos de mentiras, los cuales se entretenían después en comentar, *todos los desocupados* del pueblo, que no eran pocos.



Conforme seguían andando solo veían mendigos con algún miembro amputado, entierros que pasaban, hospitales en donde entraban camillas, casas de socorro, sacamuelas, casas de préstamos, farmacias, consultas secretas, agencias de matrimonios, y otra multitud de cosas que hacían presumir cuán grandes eran las calamidades de aquel pueblo. Supieron luego que allí había cólera siempre, tífus y viruela con frecuencia, sesiones de ayuntamiento cada dos horas, ladrones en todas partes, pillos en todas las profesiones; que ocurrían defunciones á centenares, que estrenaban multitud de dramas y que todas las niñas tocaban al piano el «Vals de las Olas» y cantaban lo de «Volverán las oscuras golondrinas.» Todo lo cual eran desdichas insignificantes, comparadas con otras muchísimo mayores pues basta añadir que en aquella infernópolis había cincuenta cafés, diez mil tabernas, seiscientos garitos y cuarenta compañías arrendata-

rias de las cédulas personales, contribuciones etc.

Pero lo asombroso del caso, fué que al llegar Pintifar y su acompañante á una calle de las más transitadas, se encontraron con que los vecinos habían engalanado los balcones con colgaduras, y vieron corros de gente que al son del tamboril y de la dulzaina, bailaban y cantaban, sin interrumpir el jolgorio más que cuando pasaba un entierro ó caía alguna teja y mataba á un transeunte.

—¡Alegría en este pueblo!—dijo asombrado el príncipe á su secretario.—¿Habrá procesión?

—¡Oh!—respondió este.—Si hay procesión, andará por dentro....

—¿Pero que pasa? preguntaron ambos á un transeunte.

—¡Ah! señor,—respondió el vecino, acabamos de recibir una satisfacción inmensa, que nos consuela de todas nuestras desventuras... ¡Se ha muerto el murmurador del barrio!... (1)

LA MURMURACION

La murmuración es un mal casi irremisible por la imposibilidad moral de reparar los daños que causa. En la penitencia unida á los méritos de Jesucristo, hay fondos para pagar las deudas del hombre; pero esas satisfacciones no alcanzan para la murmuración: porque ¿cómo lavar lo que se manchó? ¿cómo devolver el crédito que se quitó? ¿cómo reparar el daño que se hizo?

La fama es un bien; un capital mas apreciable que el oro y la plata; pues á veces vive el hombre mas de su fama, que de su dinero. Y he aquí que personas que se tienen por honradas porque serían incapaces de quitar al prójimo un maravedí, no tiene inconveniente de arrancarle con la lengua una buena parte del capital fama, y esto para no devolverlo nunca, porque es imposible.

La ley de Dios se encierra en estos dos

(1) De un cuento anónimo.

preceptos que pueden considerarse como uno solo. «Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, con toda tu alma y al prójimo como á tí mismo.» ¿Cómo puede decirse que la cumple el murmurador aunque por otra parte sea *devotísimo, honradísimo y buentísimo* en su concepto?

El daño de la murmuración está muy extendido; hoy murmura el subdito de la autoridad; el hijo del padre; el criado de su amo; el obrero de su patrono; el discípulo de su maestro. La peste de la murmuración entra, no solo en los hogares, talleres, escuelas etc, sino hasta en las asociaciones piadosas para envenenarlo y desorganizarlo todo; y es que el mundo moral sufre un eclipse de sol; del sol de la caridad; y al eclipsarse ese astro germina el odio en los corazones y se desarrolla la murmuración como una especie de síntoma de la enfermedad infecciosa que nos devora.

Mirad el periodismo noticiero; ¿de qué vive? De la curiosidad. ¿Y qué es la curiosidad en una de sus principales raíces sino manifestación vigorosa de la sed que devora á todo el mundo de meterse en lo que no le importa y hablar mal de todo bicho viviente?

¡Oh! el día que la murmuración decrezca podemos asegurar que la sociedad avanza en el camino de su perfección moral.

A. C. y S.

FRAGMENTO

Cuando se oye decir mal de un hombre honrado, ó burlarse de la verdad, sin salir á la defensa de uno y otra ¿quién duda que este silencio es muy delincuente? Porque oyendo estas murmuraciones ó burlas sin responder al burlador, se dá motivo para creer que se aprueban como si fueran verdaderas. Por lo cual Dios á ambos los condenará á una misma pena; al uno por haber dicho el mal y al otro por haberlo escuchado.—(San Efrén.)

LA ASUNCION DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Hacia unos doce años que residía en Jerusalem la Santísima Virgen cuando los apóstoles y discípulos se vieron precisados á retirarse de aquella ciudad por la persecución que suscitaban los judíos contra los fieles. Y si el progreso del Evangelio la colmaba de gozo y consuelo, nublabase este por el furor con que la Iglesia era perseguida.

Cuando la Virgen dejó á Jerusalem se encaminó á Efeso en compañía de San Juan hacia el año 45 pero calmada algo la persecución se restituyó á aquella ciudad y permaneció en ella el resto de su vida.

Entretanto los apóstoles habían llevado

la luz de la fé á casi todo el mundo conocido y estando la Iglesia solidamente establecida en todas partes parecia llegado el tiempo en que la Virgen dejase la tierra y trocarse la patria por el destierro.

Algunos padres antiguos ponen en duda si murió la Madre de Dios; pero la Iglesia expresa claramente que murió según la carne. Pero ¡qué muerte! En verdad que tal muerte más que muerte es un deliquio, un verdadero tránsito; una *absorción*, digámoslo así, que el cielo hacía á la tierra para arrebatarse el espíritu mas puro que quedaba en ella y despues arrebatarse tambien el cuerpo como veremos despues.

Estaba la Virgen incorporada en un humilde lecho y desde allí consolaba á todos los fieles que se hallaban presentes, exhortándolos á la fé y á la perseverancia cuando por un raro prodigio que ella sola sabía había de suceder, todos los apóstoles y algunos discípulos esparcidos por el mundo se hallaron milagrosamente trasladados al cuarto del Cenáculo para tributar sus últimos respetos á la Madre del Salvador.

S. Dionisio Areopagita que se halló presente nombra á S. Pedro, á Santiago, á los otros príncipes de la gerarquía eclesiástica y á S. Heroteo, S. Timoteo y á otros muchos discípulos de los apóstoles.

En el libro atribuido á S. Meliton, obispo de Sardica se dice que la Señora tenia en la mano una palma que el ángel le había traído cuando bajó á anunciarla su muerte. Mientras los circunstantes con velas encendidas rodeaban su lecho, la Madre de Dios que á todos consolaba vió aparecer al Salvador acompañado de todos los coros de los ángeles que venia á recibir su espíritu. Abrasado entonces este con el divino fuego se desprendió por sí mismo del cuerpo y fué conducido en triunfo al trono de Dios.

Despues de venerado el Santo cuerpo y ocurrido con él multitud de milagros, curaciones de que da cuenta S. Juan Damasceno, fué conducido al pequeño lugar de Getsemani distante 300 pasos de Jerusalem y depositado en un sepulcro cerrado con una piedra.

En una carta que el patriarca Juvenal escribió al emperador Marciano, dice que los apóstoles pasaban los días y las noches junto al sepulcro, relevándose unos á otros y mezclando sus voces con los cantos de los ángeles que no se dejaron de oír durante tres días seguidos.

Al tercer día por exigencia de Santo Tomás apóstol, único que no se había hallado presente al morir la Señora, dice San Juan Damasceno que se abrió el sepulcro; pero en él solo se hallaron los lienzos y vestido con que había sido amantada.

Virgen de la Asunción ruega por nosotros.

ANTE UN ALTAR DE LA VIRGEN

Anhelando, Señora, estar contigo

Donde tu amor me abrase,

Mil veces triste y envidioso digo:

«¡Por qué no seré un ángel!»

Cuando metido en el luchar sublime

De aquellos que te amaron,

Prodigios de virtud, mi pecho gime:

«¡Por qué no seré un santo!»

Y al pensar que en la cándida inocencia

Tu gracia tiene asilo,

Exclamo del dolor en la vehemencia:

«¡Por qué no seré un niño!»

Nada soy, nada soy, Virgen María,

Sino el inútil siervo,

El hijo idiota, que tan sólo fía

En el amor materno.

(M. Sánchez de Castro.)

Sección instructiva.

LOS BIENES DE LA IGLESIA

Hallábase un día en conversación con los prohombres del partido moderado el Barón de N... (aquel que averiguó que sólo en los presidios se echaba de menos la libertad.) Y como se hablase de la relajación de los conventos y de no se qué grandes crímenes de los curas y de los frailes, aquel se callaba, sin decir esta boca es mía.

Y V., Sr. Barón, ¿que dice á todo esto?—le preguntó uno de los tertulianos.

—Paréceme que todavía no han hablado ustedes del mayor crimen de los curas y de los frailes.

—¿Qué crimen era este?

—¡Oh! El más atroz de todos. Ya lo sabéis, vosotros, aunque os guardais de decirlo; el crimen de los frailes y curas era... que tenían bienes. A no haber en ellos este crimen, y el de predicar los mandamientos de la ley de Dios, no creo que les hubieseis echado de los conventos, pues toleráis los escándalos de los ateos, de los truhanes y prostitutas, sin ejercitar en estos semejantes rigores.

Al oír estas verdades tan claritas, aquellos liberales tripones que se habían engordado con los bienes de la Iglesia, se sonrieron y dieron por terminada la tertulia.

Vamos á hacer de ellas un sencillo comentario.

Cuando la Iglesia de España vivía de sus propios bienes (como cualquier dueño vive de lo que es suyo), primero no recibía un maravedí del Gobierno; antes bien, de su propia voluntad, contribuía al Estado con más de un 60 por 100, y le regalaba sumas muy crecidas siempre que ocurrían necesidades extraordinarias en la nación,

Daba pensiones á seis Universidades y á muchísimos Colegios para que la enseñanza fuese gratuita y no costase ningún sacrificio á los pobres de familia,

Sustentaba 101 asilos de Beneficencia y nada menos que 2. 166 Hospitales, donde se proveía muy bien á los pobres y enfermos de todo lo que habían menester en sustento, medicinas, ropa y otras limosnas.

Repartía numerosas dotes á las doncellas pobres y expuestas á peligro de perderse, y

socorría con larga mano á innumerables menesterosos, huérfanos, viudas y obreros sin trabajo.

En una palabra, todo el mundo sabe que la Iglesia de España era el común refugio de todos los necesitados y la madre amorosa de todos los afligidos.

Vino la malhadada desamortización, ó gran latrocinio, como se llamó en pleno Congreso: y el Gobierno se incautó del rico patrimonio de la Iglesia, que ascendía á más de 9.000 millones de reales. Este capital produciría (al 4 por 100), más de 360 millones; los cuales, á título de indemnización, debería recibir la Iglesia para que su despojo tuviera algún viso de equidad: pero no es así: el Estado tan solo consigna 168 millones de reales; resultando que aun admitido el derecho de fuerza de la incautación, defraudada á la Iglesia cada año 200 millones; y esto sin mentarse aquí el triste descuento que pesa sobre la miserable pensión del culto y clero.

Con solos estos datos, publicados en la Pastoral del Arzobispo de Burgos el año de 1888, puedes ya calcular fácilmente cuán perjudicial ha sido aquella incalificable desamortización, tanto para la Iglesia como para el pueblo español; porque es cierto que aquellos bienes eclesiásticos se vendieron y unos cuantos liberales desamortizadores hicieron con ellos el caldo gordo y sacaron la tripa de mal año.

¿De dónde, pues, ha de salir ahora aquella exorbitante contribución que la Iglesia regalaba al Estado? ¿De dónde las sumas considerables con que le ayudaba en tiempo de guerra ó de cualquiera otra contingencia de la nación? ¿De dónde el exiguo rédito que el mismo Estado tasó á la Iglesia, después de haberse apoderado de su patrimonio? ¿De dónde las rentas de todo el personal y material de las Universidades, Institutos y demás escuelas oficiales de uno y otro sexo? ¿De dónde los fondos indispensables para sustentar tantos Hospitales y casas de Beneficencia?

Todos estos gastos cubría antes la Iglesia con sus propios bienes, muy bien administrados; ahora ha de salir todo de contribuciones que aploman á los contribuyentes y desangran á los pobres. Antes podía cualquier estudiante, por pobre que fuese, seguir una carrera y graduarse de doctor sin gastar un céntimo; ahora son tan caras las matrículas, libros programas, exámenes y títulos que solamente los ricos pueden cursar los estudios. Los pobres ya no pueden, y por bueno que sea su talento natural, se ven forzados á malograrlo y condenarse como torpes esclavos á oficios y trabajos serviles. Antes estaban muy bien provistos los Hospitales de todo lo que necesitaban los pobres enfermos para su alivio y regalo; ahora están algunos tan fallos aun de cosas necesarias, que ya no pueden acudir á ellos los enfermos para hallar la muerte. En fin, antes sabían los pobres, los huérfanos, las viudas y

los artesanos sin trabajo que encontraría en la Iglesia un medio para salir de sus apuros; porque la Iglesia tenía bienes y riguroso precepto de caridad, y lo cumplía escrupulosamente: hoy quedan los pobres totalmente desamparados y puestos en las hastas del toro ó sumidos en la mayor miseria.

Todas estas horrendas calamidades ve la Iglesia y las deplora, pero ya no puede remediarlas. Porque ¿qué puede hacer un pobre Obispo, que apesar de ser gran dignatario de la Iglesia católica, tiene una renta nueve veces menor que la de los llamados Obispos protestantes de Inglaterra, y apenas puede vivir con el necesario decoro, y atender al Seminario y á los seminaristas pobres y á las monjas que se mueren de hambre, y á cien otras ocultas y gravísimas necesidades de los que acuden al Palacio episcopal? ¿Qué puede hacer el cura de una parroquia urbana, que apesar de ser como el padre común de todos sus feligreses, tiene poco más de 3.000 reales de renta anual, y necesita sacar de limosnas de dos céntimos los gastos para celebrar la fiesta mayor? ¿Y qué puede dar á los pobres el encargado de de una parroquia rural con su renta de 2.200 ó de 2.500 reales cada año (menos de siete reales cada día). ó el pobre coadjutor con su renta de 3.000 reales anuales (menos de seis reales diarios, y pagados tarde y en calderilla)? ¿Y qué diremos, si por ventura ha de sustentar con semejante renta, como muchas veces acontece, á su anciana madre ó sus pobres hermanas?

Vergüenza dá haber de tratar estas cosas; pero hoy conviene que hasta el pueblo las sepa para cerrar la boca de esos charlatanes que lo seducen ponderando las rentas de los sacerdotes. Si pretenden matarlos de hambre, se comprende que hablen así; pero si quieren decir que hacen con la Religión su gran negocio, mienten como bellacos y mienten cuantas veces lo dicen. En la *Guía de las diversas carreras* hallarán cómo la de la Iglesia es una carrera sin porvenir, y la peor de todas para los que buscan dinero; y, efectivamente, es la carrera en que emplean sus buenos ingenios muchos jóvenes pobres, que por falta de recursos no pueden estudiar en las Universidades secularizadas.

Esta es la pura verdad: y ya que la Iglesia vive en la miseria, mientras que sus desamortizadores viven en la mayor opulencia, háganse cargo de ello hasta los mendigos de las calles, que cuando ven pasar un cura se abalanzan á él para pedirle limosna, exigiéndosela casi por fuerza, por ser los curas quienes predicán la caridad con los pobres. Consideren, pues, que actualmente los sacerdotes son mas pobres de lo que por su hábito parecen; y que si la Iglesia se ha quedado con la obligación de predicar la caridad, otros se han quedado con los bienes con que deberían hacerla y no la hacen.

No por eso se olvida la Iglesia de sus amados pobres. ¿Quiénes son los que les hacen

mas limosnas, los que les visitan en sus casas y en los hospitales, los que les instruyen y amparan en sus patronatos, é inventan nuevas instituciones para socorrerles en sus miserias? Los eclesiásticos, los caballeros católicos y señoras piadosas. Los enemigos de la Religión son muy egoístas y dicen: «todo para mí, y al prójimo contra una esquina.» Claro está: como no esperan la recompensa de la caridad en el cielo, quieren tener su cielo en la tierra, y maldito el caso que hacen de los pobres, si no es para explotarlos y formar un capital de los sudores de su trabajo.

No depreciéis, pues; ¡oh pobres! á la Iglesia católica: amadla y rogad á Dios por su prosperidad, porque de ella depende el remedio de vuestros males. Ayer tenía bienes, hoy está pobre: pero rica ó pobre, siempre ha sido y será vuestra madre.

F. de P. Morrell, S. J.

SUETOS Y VARIEDADES

Los masones en Cuba

Lo que sigue es de *El Herald*, periódico liberal. (A confesión de parte, relevo de pruebas.)

«Un oficial de nuestro Ejército residente en Cuba escribe lo siguiente acerca de la extensión é influjo de la masonería en Cuba.

«Tan dominada—dice la carta— tiene á estas pobres gentes esa secta tenebrosa, que sienten por ella más veneración que si fuera su Dios, que puede decirse que ella y no otra cosa es su Dios, según la ciega obediencia con que la siguen y los duros sacrificios que por ella se imponen. Y no vaya usted á creer que esto pasa solamente en las poblaciones; ha llegado hasta las más insignificantes colonias; domina aún en los bohíos más miserables.

«Tuve ocasión de entrar un día en la pobre vivienda de un mulato y ví debajo de la imagen de la Virgen de la Caridad el triángulo y demás insignias masónicas, yo le hice advertir el contraste, y contestó él que *ser buena la masonería*, y que así se lo había dicho el alcalde.

«En otra ocasión conducíamos de Lajas á Cienfuegos un negro herido. Aunque iba cubierto en la camilla, puede observar que apretaba contra su pecho y llevaba á sus labios algún objeto. Le descubrí, miré y ví que era una medalla masónica que llevaba colgada al cuello. Traté de quitársela, y él se resistió, diciendo que *con ella había de conseguir Cuba su libertad*.

«He observado que siempre que se encuentra un cabecilla insurrecto con otro, se dirigen el saludo masónico; siguiendo esta misma costumbre entre sí los simples soldados que militan á sus órdenes.

«Se dice, yo no lo puedo asegurar, que durante esta guerra han seguido funcionando ciertas logias célebres, reuniéndose en ellas insurrectos y españoles que visten el uniforme de la milicia española, voluntarios y del Ejército, y que á esas reuniones debe atribuirse ciertas deserciones, tanto de unos como de otros, y la entrega y rendición de algunas fuerzas.

«Sé que hay un colegio en una población que es tenida por muy española, en el cual

todos los días se saludan á lo masón maestro y discípulos y se grita viva Cuba libre.

«Y lo más sensible es que á dicho colegio mandan sus hijos individuos que se tienen y son tenidos por todos como buenos y leales españoles.

«Pequeñeces serán estas cosas, pero que demuestran bien á las claras que la masonería es en Cuba la maestra principal del separatismo y la insurrección.»

Con posterioridad, el mismo *Heraldo* ha publicado un artículo reconociendo más paladinamente aun, que la masonería es no solo causa y sosten de esta guerra, si nó de las demás que nos han ido privando de nuestras colonias, de nuestra sangre y de nuestro dinero.

Otro día extractaremos este trabajo. Entre tanto, conste que algunos liberales confiesan ya lo que los católicos venimos afirmando hace muchos años con befa y escarnio de los que hoy nos dan la razón.

Pero, por supuesto, sin dejar de ser liberales; y de apoyar por consiguiente las libertades sectarias que están acabando con nosotros.

Apropósito.

Leemos que el Sr. Morayta se ha ausentado de Madrid para asistir al Congreso masónico de La Haya, en su calidad de h. Pizarro y Gran Maestro del Gran Oriente Español y Gran presidente del Gran (vuelta con la grandeza!) Consejo de la Orden.

El Sr. Morayta es profesor de la Universidad Central, con el consentimiento de los Gobiernos, que conocen la impiedad del Sr. Morayta y su significación masónica.

Como también conocen al Círculo Hispano Filipino, del que es presidente el Sr. Morayta, y que en el Parlamento, en la prensa y en todas partes se ha denunciado como foco de laborantismo filibustero.

La masonería en Francia.

Si en España la masonería esta acabando con lo poco que resta de civilización cristiana por medio de sus tramas tenebrosas que forman á todos los enemigos del orden social, en Francia no se queda corta en su persecución de las órdenes religiosas por medio de la inicua ley llamada del *accroissement*: ó sea del robo de todos sus recursos pecuniarios.

Véase un ejemplo.

Los Hermanos de San Francisco de Regis constituyen una Orden, establecida en Roche-Arnaud, de fundación reciente, pobre y austerísima, como la Trapa; tienen por objeto la oración, la meditación y el trabajo del campo; y se dedican á enseñar la religión y moral, instrucción primaria, trabajos manuales y la agricultura á los huérfanos pobres y sin amparo, para hacer de ellos buenos cristianos, buenos labradores, y hombres enérgicos, fuertes y robustos.

Como pobres que son de solemnidad, no hubieran podido pagar, aun queriendo el nuevo impuesto; el fisco se ha echado encima del orfelinato y le ha despojado de todas sus cosechas, que importaban 7800 fr.

Con que no sólo los religiosos, sino los pobres huérfanos allí recogidos quedan reducidos á la última miseria.

El Venerable Obispo del Puy, su Prelado, ha acudido á ampararlos, protestando contra el feroz despojo y exitando la caridad. ¿De qué servirán, sin embargo, todos los sacrificios que se hagan, con el terrible impuesto de *accroissement*?

Congreso antimasonico internacional.

Merced á la iniciativa del Príncipe Obispo de Trento, y á las excelentes disposiciones de la autoridad imperial austriaca, el Comité central ejecutivo de la unión antimasonica de Roma ha resuelto que el primer Congreso antimasonico que vá á tener lugar, celebre sus sesiones del 25 al 29 de Septiembre próximo, en la misma ciudad célebre donde se reunió el penúltimo Concilio ecuménico.

La organización material del Congreso se ha confiado á una junta local constituida en Trento, en comunicación con la central de Roma.

Inútil es encarecer la importancia que tendrá este Congreso, el cual, obedeciendo las prescripciones de Su Santidad León XIII en la Encíclica *Humanum genus*, combatirá á la dañosa secta, arrancándole la máscara con que se cubre y logra seducir á muchas almas.

¿Y no se le cae la cara de vergüenza á los gobiernos españoles al admitir en su seno gentes que pertenecen á una colectividad que está siendo objeto de escandalo y amargura á la Iglesia católica y al mundo entero?

Reverso de la medalla

La caridad en Zaragoza.

Entre las muchas instituciones caritativas que existen en Zaragoza, una de las más importantes, y tal vez la más popular, es la Hermandad de la sopa, así vulgarmente llamada porque todas las mañanas reparten los Hermanos y Hermanas á los enfermos de ambos sexos en el santo Hospital de Nuestra Señora de Gracia durante el año, y en la clínica de la Facultad de medicina, durante el curso, los desayunos que consisten en chocolate y sopa.

En 1895 á 96, han dado.

Chocolate, 1696 libras.

Trigo comprado para sopa, 152 cahíces.

Aceyte para la sopa, 104 Arrobas.

Azafran para id., 7 libras.

Total gastos de los desayunos 17.159'97 pts

Como su caridad crece á medida que se lo permiten los recursos, costea además de la sopa y chocolate que á diario distribuyen, dos salas de convalecientes, donde con esmero y abundancia sostienen 24 enfermos de ambos sexos, que están atendidos por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, las cuales para este caritativo objeto ceden gratuitamente parte de los espaciosos y ventilados locales de su residencia, situada en la calle de Palafox.

En este año gastaron.

Vino, 206 cantaros.

Carne, 1.561 kilos.

Tocino, 160 kilos.

Aceite, 34 arrobas.

Otros géneros como son arroz, garbanzos, patatas pastas etc. etc.

Total 7.280'14 pesetas.

El trigo aceite y los géneros para el chocolate, todo lo compran los Hermanos y sus convalecientes lo elaboran por su cuenta.

También reparten todos los días á los pobres que son dados de alta en el santo Hospital de Ntra. Sra. de Gracia, conforme á sus necesidades, alpargatas, camisas, pantalones, chaquetas.

Los Hermanos han repartido.

Alpargatas, 660 pares.

Camisas 445.

Pantalones, 334.

Chaquetas, 180.

Total 3.815,89 pesetas.

Las hermanas han dado:

Camisas, 84.

Faldas, 42.

Mantones, 29.

Pañuelos, 24.

Alpargatas 16.

Envolturas, 37.

Total 400 pesetas.

Los chocolates distribuidos en 19 días festivos costeados por los Hermanos activos y espirituales, 250 pesetas.

Y por último, en varias festividades del año reparten por la tarde chocolate con bizcochos y esponjados, á todos los enfermos de ambos sexos.

Los domingos por la tarde, los hermanos cortan la sopa para toda la semana y hacen las camas á los enfermos; y las Herminas pactan los mismos actos.

La prensa católica

León XIII acaba de dirigir una carta al presidente de la Sociedad de periodistas católicos alemanes, cuyos primeros párrafos nos complacemos en traducir.

Helos aquí

«Querido hijo: Entre los medios que á nuestro parecer pueden contribuir más eficazmente al desarrollo de la vida moral y religiosa, la prensa católica debe ocupar uno de los primeros lugares. Por eso no desperdiciamos ninguna ocasión de excitar á los buenos católicos, ya por nuestras exhortaciones, ya por nuestros consejos, ya por medio de distinciones honoríficas, á que presten su preferente atención y sus solícitos cuidados á la prensa católica...»

Estas autorizadas palabras del Soberano Pontífice demuestran toda la importancia de la prensa católica, unico medio eficaz de combatir los efectos de la prensa anticatólica y liberal.

Y sin embargo muchos católicos oyen estas palabras como quien oye llover y siguen sosteniendo con su dinero los periódicos liberales.

Y vamos andando; y vamos mintiendo.

Hasta que Dios diga basta y descubra todas las mentiras en aquel día terrible de la verdad.

Peregrinacion norteamericana.

En esta semana se aguarda en Roma una peregrinación norteamericana. Su Santidad que espera mucho de los católicos de aquel país, dirigidos por sus noventa Obispos, manifestó repetidas veces su deseo de que las peregrinaciones fuesen anuales, y no se ha desoído su consejo, como ven nuestros lectores.

Con seguridad que estos yankees no favorecen al filibusterismo Cubano.

¿Cuando nos penetraremos de que el cristianismo es la única fuerza eficaz para transformar la naciones y hacer hermanos los pueblos enemigos?

Mientras la masonería convierte en enemigos hasta los hijos de la patria?

LA LECTURA POPULAR

La suscripción se hace por acciones, medias acciones cuartos y octavos de accion.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion. 4 pesetas mensuales.

Media id. 2 " "

Un cuarto id. 1 " "

Un octavo id. 0'50 " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.